

PASAJES LIRICOS

Exhortaciones

UN FATALISTA.

«Vivo en un escepticismo profundo.....

A la vida inquieta, animada y bulliciosa de dos años y medio, ha sucedido una existencia de recogimiento, de meditación, de abismo; de abismo negro, porque negro veo el horizonte; porque negro tengo el fondo de mi conciencia y de mi corazón.

¿A donde se han ido mis pasadas ilusiones?

¿Qué suerte han corrido los ensueños luminosos de mi juventud primera? ¿Qué ha sido de aquel impulsivismo de antaño? ¿Por qué siento temor? ¿Por qué me siento débil? ¿Por qué he perdido la fuerza, el valor y la fé? ¿Por qué he perdido las energías de la virilidad, el entusiasmo del triunfo, la esperanza de la victoria y la audacia del talento?.....

Ah!.....La vida es así; es muy bella, pero también es muy negra.

Tiene para sus hijos instantes muy felices, pero también les reserva situaciones imprevistas y dolores muy amargos.....

Cuando más grande se cree el hombre; mientras mas poderoso se siente, mayores miserias le rodean y mayores injusticias le amenazan.

Si la bondad se prodiga, el abuso aumenta; si la modestia se enseña, el desprecio la oculta; si el amor se entrega, la falsedad lo destroza; si la caridad se ofrece, la ingratitud la desdeña; si la piedad clama, el egoísmo la ahoga; si la fé se alza, la realidad la destruye; si la justicia redime, la humanidad descende a las negruras de su animalidad para humillarla, ultrajarla y vencerla!.....

¡Este es el verdadero fondo de la vida, que se alimenta con la miseria y el dolor humanos!.....

¡Este es el fondo de las crueldades de la realidad, que se impone con ardor implacable!.....

No hay esperanza; no puede haber es-

peranza de regeneración para un cerebro destrozado por el vicio, la prostitución, la miseria, el olvido, la ambición y la impotencia!.....

No puede haber resignación ni fé para quien todo lo ha perdido: la dignidad, el honor, hasta la conciencia de si mismo!..

¡No; no hay; no puede haber! »

En este estado de fatal psicología; en esta situación terrible de suicida, Mario, el inteligente estudiante que en épocas pasadas alcanzó tantos triunfos en los concursos literarios; el "guapo mozo" de la Colonia predilecta, Santa María de la Ribera, que conquistó tantos besos de amor y tantas miradas de ensueño; el hijo cariñoso y mimado que hizo concebir en las ilusiones de sus padres amorosos un porvenir brillante;—ayer joven, fuerte, altivo y orgulloso; hoy envejecido, débil, decadente y humillado por las miserias de su perversidad; por las tristezas de sus malos instintos y por las amarguras de sus bajas pasiones; con las manos crispadas y el cabello revuelto, eleva al cielo su mirada y lanza esta imprecación terrible: «¡Dios mío! ¡Madre mía!» Si ya mi pobre espíritu no puede concebir nobles tendencias; si ya en mi corazón entristecido no caben las palpitaciones y los sentimientos de amor y ternura, quitadme de esta vida; quitadme de esta pena, que el hombre sin destinos luminosos debe morir, porque esta es la fatalidad de los desventurados!.....»

Manuel Jiménez.

México, Mayo de 1913.

CANTARES.

(Anónimos.)

El alma que tengo es tuya
y de una manera tal,
que si presente te quiero
ausente te quiero más.

Nunca se suele apreciar
lo grande sublime y tierno
que es el amor de una madre,
hasta que la pobre ha muerto.